

ciencia. El dudador es el verdadero sabio; no duda sino de sí mismo y de sus interpretaciones, pero cree en la ciencia».

Por eso la duda en ellos no es un fin. Es una duda creadora. Si Descartes llega por ella al *Cogito*, arranca a su vez de éste en sucesivas afirmaciones. Si Claudio Bernard desconfía de los hechos y las ideas, propone el método experimental como brújula orientadora. Porque ambos, como extraviados primero entre el misterio del mundo, buscan una guía para la certidumbre. El peor riesgo es caer en el error y ello es frecuente. Descartes admira la lógica matemática y relacionando todo con ciertas ideas primarias, propone la evidencia de la propia intuición como criterio de la verdad. Claudio Bernard es atraído por las ciencias biológicas y ansiando para ellas mayor exactitud, propone el rigor objetivo de la experimentación como control de nuestras ideas.

Los dos aconsejan así una simbiosis lógica entre el pensamiento y los hechos.

Y es sorprendente y al mismo tiempo aleccionador, que Claudio Bernard, fisiólogo casi materialista, atiborrado de ciencia de laboratorio, insospechable en su rigorismo objetivo, creador de la «medicina experimental», no cayera jamás en la superstición pseudo-científica de la primacía de las cosas. En reiterados pasajes y variadas formas lo dijo como una advertencia. Sostuvo que «el único criterio real es la razón»; «un hecho no es nada por sí mismo». Y si tuviéramos alguna duda, basta meditar sobre este pensamiento suyo, todo impregnado de cartesianismo: «las más grandes verdades no son en el fondo sino un sentimiento de nuestro espíritu».

Con todo, aunque los dos practican y aconsejan un «método» para investigar, ninguno cree que con él pueda bastar y destacan el valor esencial que cada